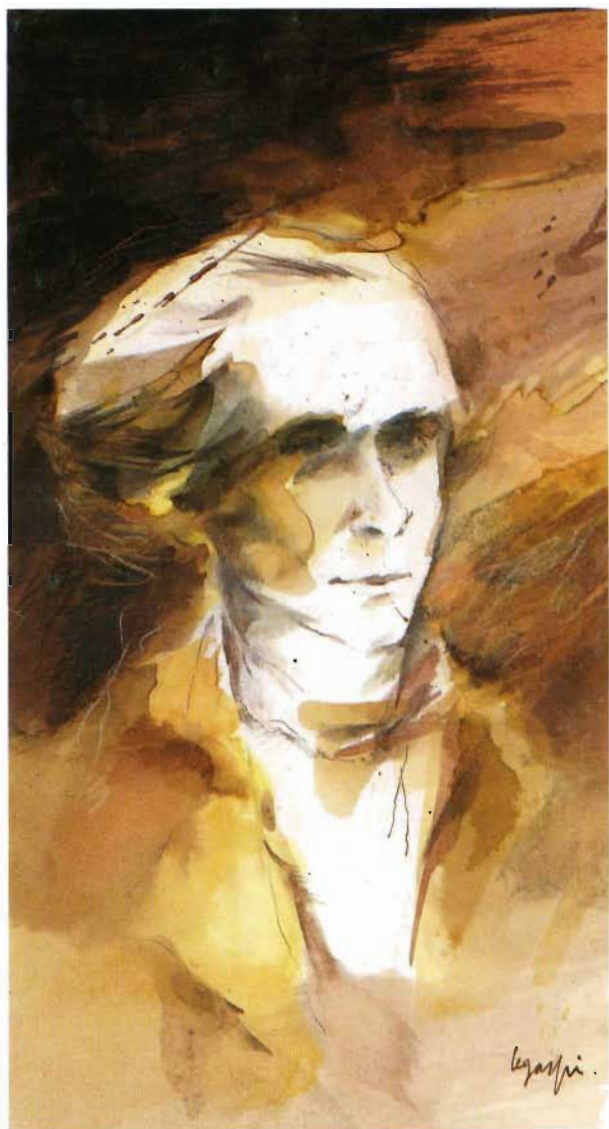


ÁSTURRA



$\frac{8}{91}$

Nuevos cartafueyos d'Asturies

ÁSTURA

Nuevos cartafueyos d'Asturies

Consejo de Redacción

MIGUEL ÁNGEL DE BLAS CORTINA

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ-CASTAÑÓN CARRASCO

JAVIER GONZÁLEZ SANTOS

CARLOS LASTRA LÓPEZ

JUACO LÓPEZ ÁLVAREZ

EMILIO MARCOS VALLAURE

FRANCISCO QUIRÓS LINARES

ÁLVARO RUIZ DE LA PEÑA SOLAR

JUAN IGNACIO RUIZ DE LA PEÑA

JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA

ÁSTURIA

Nuevos cartafueyos d'Asturies

$\frac{8}{91}$

Dibujos: LEGAZPI

Secretaría y Correspondencia:
Ástura. Nuevos cartafueyos d'Asturies
c/ Gonzalo Fernández de Oviedo, 22 - 1.º D
Tlfn. (98) 529 90 88 33012 OVIEDO
I.S.S.N.: 0212-727-X
Depósito legal: As. - 4.750 / 91

Fotocomposición e impresión: Mercantil-Asturias, S.A. (Gijón)

Sumario

ESTUDIOS	
La Carta Quinta de Jovellanos a Ponz y el Diccionario Geográfico de Asturias de la Real Academia de la Historia, por LUIS ÁNGEL SÁNCHEZ GÓMEZ	11
Descripción general del principado de Asturias (Carta quinta del «Viaje de Asturias»), por G. M. DE JOVELLANOS	37
Apuntamientos varios sobre el artículo anterior, por G. M. DE JOVELLANOS	46
Disquisiciones geográficas sobre un emblema del franquismo: la Universidad Laboral «José Antonio Girón», por RAMÓN MARÍA ALVARGONZÁLEZ	59
BREVIOIRA	
La necrópolis de «tumbas de lajas» de El Bibio (Gijón), por MIGUEL Á. DE BLAS CORTINA	71
La imagen de San Fernando de la catedral de León, ¿última obra del escultor asturiano Luis Fernández de la Vega?, por FERNANDO LLAMAZARES RIGUEZ.	75
Los inicios de la cerámica negra en Llamas del Mouro (Cangas del Narcea), por JUACO LÓPEZ ÁLVAREZ y JOSÉ M. ^a GONZÁLEZ AZCÁRATE	78
Noticia del «Vocabulario» de García Rendueles, por ANTÓN GARCÍA	82
Don Fernando Landeira. In memoriam, por EMILIO MARCOS VALLAURE	83
ÁLBUM DE ASTURIAS	
Cinco fotografías de Luis Muñiz-Miranda, por FRANCISCO CRABIFFOSSE	84
NUEVA LLITERATURA	
Lourdes Álvarez, por ÁLVARO RUIZ DE LA PEÑA	85
GALERIA DE ARTISTAS	
José Manuel Legazpi, por JAVIER BARÓN	86

A pesar de la opinión de don Gaspar Melchor de Jovellanos la obra si no totalmente personal del artista en la que muy probablemente haya que admitir colaboración, según se desprende de la documentación, sí que le corresponde.

La efigie de *San Fernando*, tamaño del natural (162 cms. sin peana), en madera policromada, sigue muy de cerca el esquema del grabado de Claude Audran, al parecer primera imagen conocida del santo monarca¹⁸. En posición erguida y actitud de marcha, con almidonada gorguera, elevando su brazo derecho en cuya mano sostiene la espada y la izquierda sujeta el globo terráqueo que oprime contra su cadera, resulta una escultura airosa.

Si bien alejado en su concepción de su homónimo del santuario gijonés de Contrueces (muy probablemente también suyo y de estas mismas fechas cuyo esquema sigue más de cerca los modelos de Alonso de Rozas) se relaciona más directamente en su disposición con la imagen de bulto redondo de *San Martín de Tours* de la catedral ovetense. Rostro, melena abundosa, rizados fernandescos sobre su frente y pliegues de su manto real entran en la dinámica del buen hacer de este escultor¹⁹.

FERNANDO LLAMAZARES RODRÍGUEZ

¹⁸ Enrique VALDIVIESO, «La primera imagen oficial de San Fernando», *El Monte*, 7, Sevilla, 1983.

¹⁹ Las reproduce RAMALLO, *Luis Fernández de la Vega...*, figs. 23 y 28, e IDEM, *Escultura barroca en Asturias*, figs. 199 y 58.

Los inicios de la cerámica negra de Llamas del Mouro (Cangas del Narcea)

Las relaciones entre la historia y la etnología han resultado ser muy beneficiosas para ambas ciencias en el ámbito del continente europeo. Lógicamente no puede decirse lo mismo de los intentos llevados a cabo en sociedades ágrafas en las que las limitaciones que existen no permiten realizar una historia sino tan sólo reconstruir el pasado o realizar conjeturas sobre él.

En los últimos años son muchos los historiadores europeos que están utilizando datos procedentes de estudios etnográficos sobre la cultura material de los campesinos o información oral recogida en el trabajo de campo, así como, etnólogos que recurren en sus investigaciones a los textos de historia y los archivos para descubrir cosas que de otra manera quedarían oscuras. En España hace muchos años que algunos autores, como Caro Baroja, claman por una mayor relación de ambas disciplinas, pero ello todavía no es frecuente y la consecuencia es que a menudo tanto los historiadores como los etnólogos dejan en sus estudios lagunas que sólo se podrían cubrir conociendo ambas ciencias.

Por lo que respecta a la etnografía su método de investigación se basa en el trabajo de campo centrado en la mayor parte de los casos en entrevistas a informantes, cuya

memoria histórica no supera normalmente nada más que los hechos vividos por ellos mismos y solo excepcionalmente alcanza a acontecimientos relevantes vividos por algún antepasado cercano.

El caso de la cerámica negra o los *xarros prietos* de Llamas del Mouro es un buen ejemplo de la importancia que prestan las fuentes documentales a los estudios etnográficos. En este pueblo de la parroquia de Samartín de Sierra del concejo de Cangas del Narcea existió hasta los años treinta de nuestro siglo un importante centro alfarero, formado por alrededor de veinte artesanos que vendían su producción en los mercados de Cangas, Tinéu,

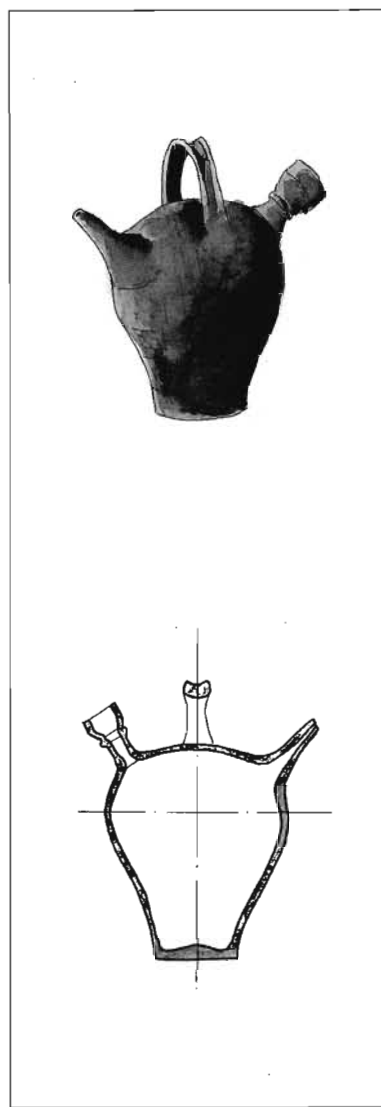


FIG. 1. Xarru de porrón.

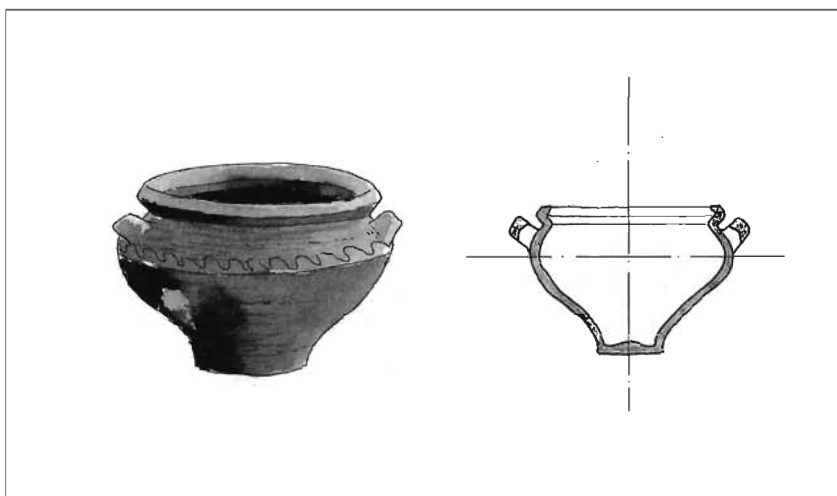


FIG. 2. Tarreña.

Salas, Pola de Siero, etc.¹ En la actualidad, sólo trabajan el barro los miembros de una familia, integrada por el padre, Jesús Rodríguez Garrido, y dos hijos. La venta la realizan en el mismo pueblo a particulares que llegan hasta allí o a comerciantes que después venden las vasijas por toda España.

Si hoy se pregunta al alfarero más viejo de Llamas cuándo comenzó esta actividad en el pueblo, la respuesta es invariable: «la cerámica de Llamas es tan antigua como el pueblo, es una cosa de siempre». Sin embargo, en los años veinte del presente siglo la memoria histórica de los artesanos todavía conservaba, aunque de una manera muy vaga, el recuerdo de que los primeros alfareros procedían de fuera. En 1929, don Juan Uría Rúa recogió el siguiente testimonio a un alfarero, Bonifacio Ávila, de 60 años y vecino del barrio de El Mouro: «Antiguamente, como hará algo más de cien años, vino a casar al Mouro uno de Avilés o Faro que fue el primero que trajo el oficio de alfarero (*xarreiro*). Antes de hacerse en Llamas del Mouro *xarros* se hacían en madera cuencos, zapicas, vasos, escudillas, etcétera»².

¹ Sobre la cerámica negra de Llamas del Mouro pueden verse los siguientes estudios: LORENS ARTIGAS, J. y CORREDOR MATHEOS, J., *Cerámica popular española* (Barcelona, ed. Blume, 1974), págs. 51-55; y FEITO, J. M., *Cerámica tradicional asturiana* (Madrid, Ministerio de Cultura, 1985), págs. 89-110.

² FEITO, J. M., *obra citada*, pág. 93.

Cerca de la villa de Avilés, en el pueblo de Miranda, se desarrolló desde antiguo y hasta la primera década del siglo xx una potente industria de cerámica negra o reductora, cuyos tornos de fabricación y cacharros eran similares a los que todavía se emplean y confeccionan en Llamas del Mouro.³ En 1752 existían en Miranda, según el catastro del marqués de la Ensenada, alrededor de cuarenta alfareros. Por el contrario en Llamas del Mouro no existe hasta el momento ningún documento que acredite que la actividad sea antigua y tampoco aparece registrado en el catastro de Ensenada ningún artesano dedicado a la industria del barro. Es decir, a mediados del siglo xviii es muy probable que en Llamas no existiera ningún alfarero.

En esa época no había en todo el occidente de Asturias un centro cerámico comparable a los de Miranda y Faro (concejo de Oviedo), ni a otros localizados más al este (Ceceda, Cangues d'Onís, etc.), y parece bastante razonable suponer que durante las Edades Media y Moderna en aquella área de la región, la vajilla más común de los campesinos fuera de madera y fabricada en tornos de vara y pedal. La existencia en los concejos de Degaña e Ibias de pueblos especializados («tierra

³ Sobre la cerámica de Miranda y la similitud de estos dos alfares puede consultarse: FEITO, J. M., *obra citada*, págs. 145-179, y FEITO, J. M., «Miranda de Avilés, el más antiguo alfar (documentalmente) de todo el Principado», en *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, 39-40 (1985), págs. 36-39.

de cunqueiros») en la fabricación de cacharros de madera, y el hecho de que esta actividad haya perdurado hasta fecha muy cercana es una muestra de la importancia que tuvo en otros tiempos⁴. Recordemos en este sentido lo que escribió en el siglo xvi Eugenio de Salazar sobre los vecinos de Tormaleo (concejo de Ibias): «Es gente de tanta punta, que comen y beben en platos y escudillas de palo por no comer y beber en platos de Talavera, ni vidrio de Venecia, que dizen que es sucio y que se haze de barro»⁵.

Sin embargo, lo dicho hasta aquí todavía no aclara las preguntas

⁴ Véase KRÜGER, F. «La tornería, supervivencia asturiana de un viejo oficio europeo», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III (Madrid, 1952), págs. 109-123; y GRAÑA GARCÍA, A., *La tornería en el occidente asturiano* (Grandas de Salime. Publicaciones del Museo Etnográfico de Grandas de Salime, 1985).

⁵ *Cartas* (Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1966), pág. 116.

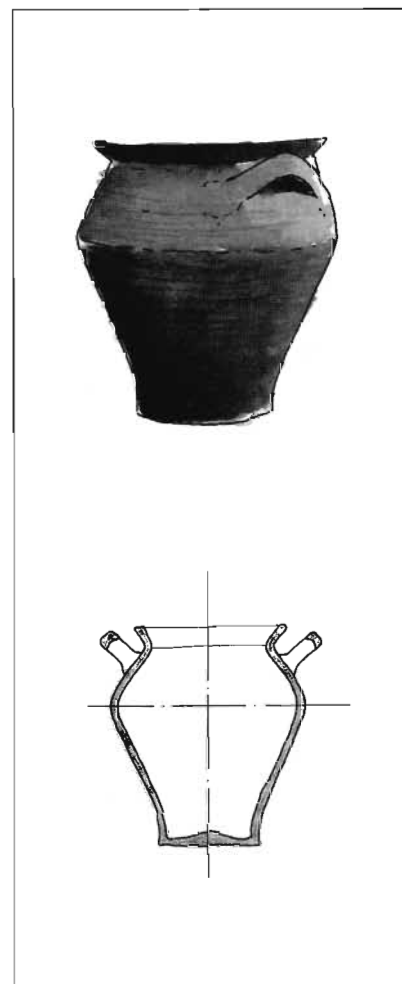


FIG. 3. Olla.

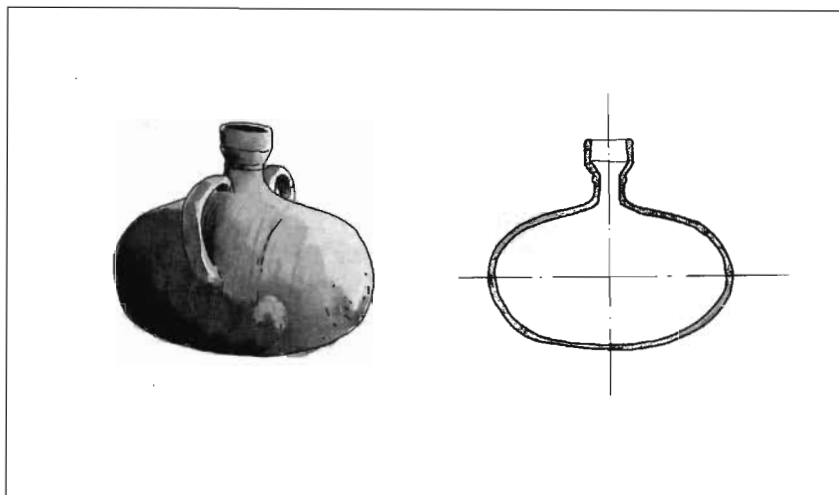


FIG. 4. Xarru'l augua.

que suelen hacerse los interesados en el estudio de la cerámica tradicional: ¿cuándo comenzó a fabricarse la cerámica en Llamas del Mouro? ¿quiénes fueron los primeros artesanos? ¿pudo ser su origen Miranda de Avilés? En los últimos trabajos publicados por José Manuel Feito sobre la cerámica tradicional asturiana este investigador muestra sus sospechas de que la cerámica de Llamas sea el resultado de una emigración de alfareros de Miranda; sus razones son las siguientes: la falta de documentación y testimonios antiguos sobre la industria alfarera en Llamas; las similitudes que existen entre ambos alfares con respecto al torno, la técnica de cocción y los tipos de cacharos fabricados, y, por últimos, los apellidos de muchos alfareros de Llamas, en concreto el de Avila, que según Feito proceden de Miranda.

Las sospechas de este autor creemos que las hemos confirmado sobradamente con la consulta del archivo de la parroquia de Samartín de Sierra, en especial del «Libro de Bautizados [...] comprado siendo cura D. Rodrigo Antonio Díaz de La Cortina, y año del Señor de MDCLXXXIX», que comprende los bautismos desde 1789 a 1832 y las defunciones ocurridas en esta feligresía entre 1796 y 1845.

El resultado de nuestra consulta es haber comprobado la existencia en los primeros años del siglo XIX de una familia oriunda en su totalidad

de Miranda de Avilés⁶, formada por: Manuel de Avila y Josefa Nuevo, y sus ocho hijos: Josefa, Manuel, Santiago, Manuela, Francisca, Ramona, José y María. Además, Manuela se casó hacia 1812 con Domingo Muñiz, también oriundo del pueblo de Miranda en la parroquia de San Nicolás de la villa de Avilés⁷. Con la demostración documental de estos emigrantes y los datos mencionados arriba parece evidente suponer que fue esta familia la que inició la industria cerámica en Llamas del Mouro a comienzos de la centuria pasada.

La familia de Avila enseguida debió integrarse en la parroquia de Samartín de Sierra, como se desprende de su participación en los bautizos de vecinos, así como la de personas ajenas a la familia en sus bautismos. El primer testimonio de su presencia en dicha parroquia es el padrazgo que llevan a cabo el 14 de marzo de 1803 Manuel de Avila y Josefa Nuevo de un niño de Valdeforca, barrio de Llamas del Mouro. Por otra parte, tres de sus hijos se casan en la parroquia o en

⁶ Algunos ejemplos documentales sacados del *Libro de Bautizados* son los siguientes: «[...] se llamó Josefa, hija legítima y de legítimo matrimonio de Josef Suárez y Francisca de Avila, vecinos del lugar de Llamas en esta parroquia, siendo esta oriunda del lugar de Miranda en el concejo de Avilés [...]», fol. 74 vto. «[...] le puese por nombre Manuel, hijo legítimo de Domingo Muñiz y Manuela de Avila, vecinos de Llamas del Mouro de esta parroquia y oriundos de Miranda de Avilés [...]», fol. 102 vº.

⁷ En aquellas fechas la iglesia parroquial de Santo Domingo de Miranda era hijuela o aneja de la de San Nicolás de Avilés.

sus proximidades: así Manuel, casado hacia 1805 con Luisa Rodríguez, vecina de Villanueva (parroquia de Sorriba, concejo de Tinéu), y Francisca y Santiago que lo hicieron en torno a 1810 y 1816 respectivamente, con dos hermanos, José y Josefa Suárez, vecinos de Bruelles (parroquia de Samartín de Sierra). La descendencia de estos tres matrimonios, junto con la de Domingo Muñiz y Manuela Avila, fue grande y a través de sus hijos se continuó la actividad alfarera, como se aprecia en los apellidos de los alfareros en activo durante la primera mitad del presente siglo, que son los siguientes: Avila (es el apellido más frecuente), Muñiz, Suárez, Rodríguez y Parrondo⁸.

⁸ FEITO, J. M., *obra citada*, pág. 94.

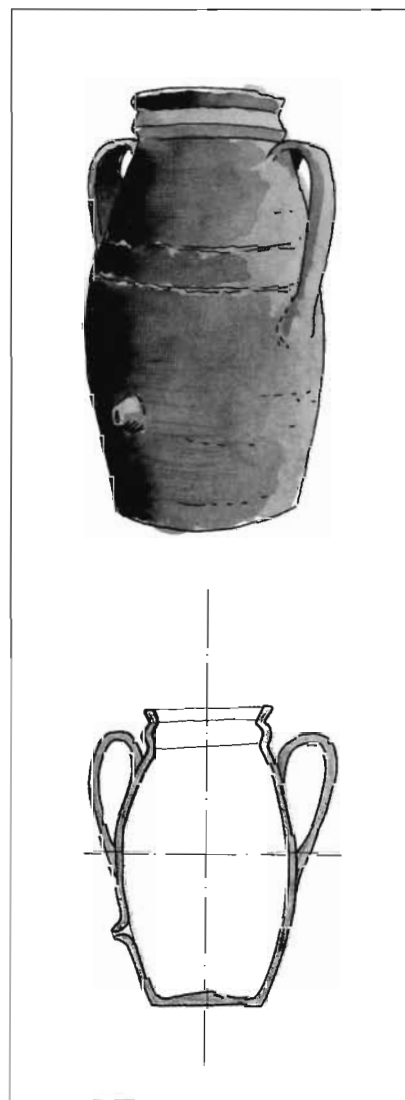


FIG. 5. Feridera.



Vecinas de Llamas del Mouro vendiendo *xarros prietos* en La Plaza de Cangas del Narcea, c. 1915. (Foto de Benjamín R. Mendiola).

Los padres, Manuel de Avila y Josefa Nuevo, murieron en 1826 y 1823 respectivamente, y fueron enterrados en la parroquia de Sanmartín de Sierra; en ambos casos asistieron al entierro cinco sacerdotes, circunstancia que denota el desahogo económico de sus herederos.

Las razones que motivaron el traslado de esta familia y su instalación en Llamas, en concreto en el barrio del Mouro, no las conocemos, aunque podemos suponer que respondieron a un plan meditado

que contemplaba el trabajo del barro en un área de Asturias que hasta esa fecha no utilizaba con asiduidad estos productos artesanales. No cabe pensar otra cosa, porque lo normal en otras situaciones parecidas es que un artesano ambulante o un emigrante temporal se case en uno de sus desplazamientos y siga ejerciendo en la nueva residencia el oficio aprendido en su lugar de origen. Pero este desplazamiento de todo el grupo doméstico parece responder a dos circunstancias: la primera, el número elevado de alfare-

ros que había en Miranda de Avilés a fines del siglo XVIII, y la competencia grande que existía entre ellos para vender los productos en unos mercados ya saturados; y segunda, el traslado a una zona de Asturias libre de competencias en ese ramo y desabastecida de productos cerámicos. En consecuencia, el traslado desde Miranda se debió, sin duda, a la búsqueda de unas condiciones de vida más favorables, del mismo modo que hicieron otros alfareros de Faro que se instalaron a comienzos del siglo XX en Gijón⁹.

La localización en Llamas, tal vez responda a una causa familiar o accidental que se nos escapa, pero de todas maneras hemos de reconocer que el hecho de haberse situado en un núcleo cercano y equidistante de las villas de Tinéu y Cangas del Narcea no puede considerarse un hecho casual. Ambas poblaciones eran las capitales de los concejos más grandes de Asturias y en ellas se celebraban todos los jueves (en Tinéu) y sábados (en Cangas del Narcea) unos mercados, que Madoz (1845) califica de «muy concurridos y abundantes de frutos y géneros del país», así como varias ferias en distintos días del año. Junto a estas dos villas también tendríamos que anotar la proximidad de Llamas a otros centros comerciales mucho más pequeños, pero también importantes, como eran las ferias de Pola de Allande y Xera (parroquia de Semproñana, concejo de Tinéu). Hasta el momento no tenemos ningún dato sobre los logros o fracasos de los emigrantes de Miranda en sus primeros años, sin embargo, el posterior desarrollo de la alfarería es una buena muestra de que desde un primer momento su actividad y sus ventas fueron grandes. Sin duda, uno de sus mayores éxitos fue haber llevado la cerámica a un lugar en donde el mundo rural mantuvo durante algunas décadas más que en Miranda sus estructuras tradicionales, y en consecuencia, mientras que en el pueblo de origen la alfarería desapareció alrededor de 1910 en Llamas del Mouro todavía pervive en nuestros días.

JUACO LÓPEZ ÁLVAREZ
JOSÉ M.^a GONZÁLEZ AZCÁRATE

⁹ MONTE CARREÑO, V. *Cincuenta años de alfarería popular en Gijón: los «tarreros» de Somió»* (Gijón, 1980), págs. 10-11.

